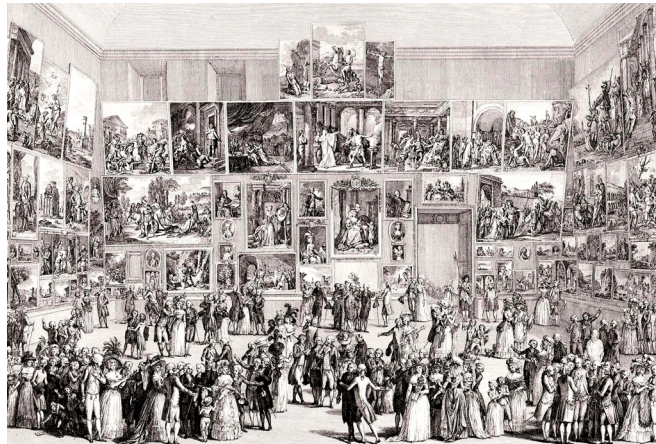


El Arte, una propiedad de las Élites

“El Arte contemporáneo tiene su origen en el marco del mercado del Arte, es decir, cuando la obra se realiza bajo las leyes de la oferta y la demanda. Esto es el resultado de un proceso que comienza a final del siglo XVIII y se desarrolla en el XIX.” (Oliveras, Jaume Vidal: 2013)

A lo largo de la historia las producciones plásticas consideradas como artísticas, han sido realizadas siempre bajo distintos encargos. Si analizamos desde el arte egipcio, pasando por el sumerio, mesopotámico, el arte occidental griego, romano, románico, gótico, renacentista, barroco, etcétera, podemos rastrear las élites que encargaban los distintos proyectos artísticos. Sin embargo, a partir del siglo XVIII las fórmulas de encargo y mecenazgo de las corporaciones religiosas, la monarquía y la nobleza comienzan a ser sustituidas por un nuevo modelo, el modelo del mercado del Arte. Estos cambios provienen de una profunda transformación social y económica que se producen con la implantación de la revolución liberal y el declive del Antiguo Régimen así como con la aparición de una nueva clase social, la burguesía, que empieza



a alzarse gracias al poder económico, y que introduce nociones como el ocio o el consumo cultural.

A fin de alcanzar y mostrar su posición como nueva élite social, la burguesía comenzará a coleccionar obras de arte como en el pasado lo hizo la nobleza y la realeza, es decir, el Arte será un nuevo símbolo de distinción social. Para demostrar el valor de las obras adquiridas, se dará un proceso de dignificación de las prácticas artísticas y se las distinguirá claramente de la artesanía mediante la aparición de las primeras escuelas de Bellas Artes, que reemplazarán a los antiguos talleres gremiales.

De este modo, con la burguesía, las piezas artísticas entrarán en el mercado de la oferta y la demanda, y la originalidad

pasará a ser un concepto clave, aunque hasta ese momento no había tenido especial interés en la historia del arte. Y es que el sistema capitalista exige una renovación constante (lo que se ha denominado como “obsolescencia programada”) para que se pueda mantener una generación indefinida de riqueza, lo que significa que las obras y los artistas para mantener o aumentar su valor deben ofrecer siempre algo radicalmente nuevo. Se crea así la figura del artista genio, incomprendido por sus coetáneos y adelantado a ellos, capaz de romper con todo lo anterior y de dar las nuevas reglas al arte. Por otro lado, si la obra maestra había sido hasta entonces una obra que se presentaba como proyecto final de la maestría en los talleres gremiales, a partir del siglo XVIII se empezará a ver como la obra cumbre de la vida de un artista, y por tanto la de mayor valor económico.

La burguesía no será la única interesada en el Arte. Por su parte, el poder político, a fin de legitimarse como garante social de los valores culturales promovidos por la ilustración, comenzará a dar un soporte económico institucional a la creación artística. Será este momento cuando surgirán los museos abiertos al gran público. Pero dichas exposiciones no tendrán un carácter altruista y neutral, sino que se utilizarán como medio para expandir distintas ideologías. Así

por ejemplo, durante la segunda guerra mundial, Hitler y los fascismos apoyarán como el único estilo artístico válido, el estilo clásico, y perseguirán duramente los trabajos de las vanguardias. En contraposición los gobiernos y las élites no fascistas protegerán y propagarán las vanguardias, porque eso les situará en una situación estratégica privilegiada, como los auténticos defensores de la libertad cultural. Otro ejemplo más reciente de los usos políticos encubiertos del arte lo encontramos en el apoyo del gobierno americano al movimiento Expresionista Abstracto como un arma más dentro de la guerra fría



frente al arte figurativo comunista (apoyo en el que llegó a estar envuelta incluso la CIA subvencionando programas culturales e iniciativas intelectuales como la Asociación Nacional de Estudiantes, la revista Encounter, etc.).

El Expresionismo Abstracto era un contraste perfecto con respecto a la rigidez, el carácter tradicional y la estrechez del realismo socialista. Además el Expresionismo Abstracto podía situar a los Estados Unidos como el competidor cultural de París. Si bien es cierto que los museos americanos son principalmente privados y no públicos, es innegable los intereses políticos de las élites más poderosas que controlaban dichos museos como Rockefeller y Whitney, que eran hábiles reconocedores del valor de la cultura en el terreno político. (Cockcroft, Eva, 1974)

En definitiva, aunque incluso hoy día, continúa extendida la definición romántica del Arte, según la cual, qué es Arte y qué no lo es, resulta muy difícil de determinar y en última instancia lo que cuenta es que la obra posea una especie de aura inexplicable; en realidad el mundo del Arte, es como toda producción humana, una construcción social, y en esta construcción son las élites de cada momento (élites económicas, políticas, culturales...), así como diversos grupos de presión que desean acceder a dichas élites, los que se acaban encargando de

la selección de obras y autores, movidos por una lucha compleja de intereses, ideologías, así como por el azar.

Como toda construcción social, por tanto, la definición de Arte va variando y sus límites nunca son fijos, pero ello no quiere decir que no los haya. Se puede definir el Arte como todos aquellos proyectos, que empleando la expresión plástica, son señalados por las élites de una sociedad dada (o grupos de presión) como artísticos, según unos parámetros específicos de selección, que atienden a unos intereses particulares concretos, en un momento dado. De hecho, la tarea del marchante de Arte, consiste en recalificar algunos proyectos plásticos confiriéndoles valor estético y también económico. No es casualidad que tanto Degas, como Renoir o Cézanne, tres de los nombres más importantes dentro de las primeras vanguardias, fueran representados por el mismo galerista, Ambroise Vollard.

La expresión plástica es consustancial al ser humano pero no el Arte con mayúsculas. El Arte es una selección de obras que algunas élites acaban impulsando sobre las demás, relegando otras al olvido, según sus propios intereses.

Bibliografía

Oliveras, Jaume Vidal, 2013, Galerisme a Barcelona 1877-2012, Ajuntament de Barcelona, Art Barcelona

Cockcroft, Eva, 1974, "L'expressionisme abstracte, arma en la guerra freda"-Artforum N°9, Artforum

Laird, Michèle, 2012 (http://www.swissinfo.ch/spa/economia/Explosion_de_mercado_del_arte_en_depositos_suizos.html?cid=33098108).